

Francisco Javier Quiñones de la Iglesia

*Comandante del Ejército de Tierra (R.). Doctorando del Instituto Universitario
Gutierrez Mellado*

Correo: fquinones3@alumno.uned.es

Las relaciones internacionales en Rusia: desarrollo de la disciplina y política exterior

International Relations in Russia: development of the discipline and foreign policy

Resumen

Las relaciones internacionales (RI) se consolidan como disciplina académica al finalizar la Segunda Guerra Mundial, estrechamente ligadas a la recién adquirida hegemonía estadounidense, lo que facilitó la consolidación del paradigma realista durante las siguientes décadas. Al mismo tiempo, el desarrollo de las RI en la Unión Soviética quedó condicionado por la ideología marxista oficial, que reducía los enfoques analíticos a los intereses estratégicos del Estado. Finalmente, cuando los especialistas soviéticos en RI accedieron a la bibliografía occidental, comprendieron que sus planteamientos podían equipararse a los del realismo estructural del pensamiento capitalista. Este trabajo estudia el estado de la cuestión de la disciplina en Rusia, desde el periodo soviético hasta la actualidad, y apunta hacia una correspondencia entre teoría y política exterior. Se concluye que el predominio absoluto del enfoque realista en Rusia se debe a que es el único capaz de ofrecer un marco teórico apropiado para abordar las cuestiones prácticas de

su política exterior, entre las que destaca, por encima de todas, la del interés nacional.

Palabras clave

Estructura, Poder, Política exterior, Relaciones internacionales, Sistema internacional.

Abstract

International Relations (IR) was consolidated as an academic discipline at the end of World War II, closely linked to the newly acquired American hegemony, which facilitated the consolidation of the realist paradigm during the following decades. At the same time, the development of IR in the Soviet Union was conditioned by the official Marxist ideology, which reduced analytical approaches to the strategic interests of the State. Finally, when Soviet IR specialists gained access to Western bibliography, they realized that its approaches could be equated with those of the structural realism of capitalist thought. This paper studies the state of the art of the discipline in Russia, from the Soviet period to the present, and points toward a correspondence between theory and foreign policy. It concludes that the absolute predominance of the realist approach in Russia is due to the fact that it is the only one capable of offering an appropriate theoretical framework for addressing the practical issues of its foreign policy, among which, above all, that of national interest stands out.

Keywords

Structure, Power, Foreign policy, International relations, International system.

Citar este artículo:

Quiñones de la Iglesia, F. J. (2025). «Las Relaciones Internacionales en Rusia: desarrollo de la disciplina y política exterior». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, n.º 25, pp. 89-108.

I Introducción

Rusia mantiene su carácter como actor internacional global pese a la pérdida de estatus en el orden internacional que supuso la desaparición de la Unión Soviética. La estructura jerárquica del sistema replica el grado de influencia de cada actor en las que el factor cultural resulta determinante, por lo que las relaciones internacionales ofrecen un buen reflejo de ambos.

Se puede explicar el concepto «cultura» como un proyecto dinámico de integración nacional que, una vez que logra el éxito sobre otros proyectos competidores y se institucionaliza en una sociedad, adquiere un trasfondo normativo cuyas tendencias centrífugas tienden a imponerlo desde el centro hacia la periferia (Pietersen, 2020: 13-14). En palabras de Julio Cortázar (1914-1984); «la cultura no es en el fondo otra cosa que la presencia y el ejercicio de nuestra identidad en toda su fuerza» (1984: 45).

Desde este punto de vista, las relaciones internacionales se pueden considerar un producto cultural tanto en lo que se refiere a las interacciones de todo tipo entre los diferentes actores del sistema internacional como a la disciplina científica, que para distinguirla de la primera acepción se rotula con mayúsculas iniciales. Asimismo, el alcance global del objeto de estudio de la disciplina, que es la sociedad internacional en su conjunto, supone una diferencia sustancial con otras disciplinas de las ciencias sociales (Arenal, 1981: 853).

La confusión a la que inducen ambos términos tiene mucho que ver con el dominio del paradigma realista de la disciplina en occidente desde 1945, cuyas tesis aún se identifican en gran medida con las políticas estatales en el nivel internacional (Vargas-Alzate, 2010: 76). A propósito de ello, es apropiado introducir el concepto de «política exterior», el cual puede entenderse como la suma no algebraica de las relaciones externas de un actor, cuyo principal referente sigue siendo el estado, en sus relaciones internacionales. Como objeto de estudio se caracteriza por su vinculación con la disciplina de las RI (Lisboa & Bombón, 2021: 76)

En 1939, poco tiempo después de comenzar la Segunda Guerra Mundial (II GM), el historiador británico E. H. Carr publicó en Gran Bretaña el libro *La crisis de los veinte años (1919-1939)*. Esta obra sienta los principios políticos del realismo una década antes de que Hans Morgenthau los desarrollara en su clásico *Politics Among Nations*¹ (Oro, 2006: 236).

¹ Carr escribe su libro con la intención de alertar sobre los peligros de las ideas políticas del idealismo y rebatirlas desde una perspectiva científica, ya que observaba horrorizado como aquellas ideas utópicas estaban llevando al mundo al borde de otra guerra dos décadas después de haber finalizado la I GM. Carr contempla tres principios fundamentales del realismo, que son: 1.- La historia es una secuencia de causas y efectos que pueden ser analizados por un análisis intelectual, pero no desde el voluntarismo (postura del idealismo); 2.- La teoría no es el origen de la práctica (postura del idealismo), sino al contrario y 3.- Los hombres actúan honestamente porque existe un poder coercitivo y sancionador, no por su naturaleza bondadosa. Por tanto, la política no es función de la ética (postura del idealismo) sino que esta lo es de aquella. No puede existir moralidad sin autoridad. Véase: Carr E. H. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939)*; Una introducción al estudio de las relaciones internacionales. Catarata, p. 110.

Lo relevante es que el realismo surge y se consolida durante la convulsa década de 1940 como una reacción ante la ineficacia del idealismo, que fue incapaz de impedir el ascenso de los totalitarismos en Europa y el estallido de la Segunda Guerra Mundial (II GM) (Díaz, 2024: 357).

Por el contrario, Stanley Hoffmann afirma que las RI surgieron como ciencia en Estados Unidos (Hoffmann, 1977: 44), a pesar de que fue Carr el primero en abordar los asuntos internacionales desde la óptica científica. Todo ello transmite un sesgo etnocentrista, característico de la disciplina durante la segunda mitad del siglo xx por la fuerza impositiva de las políticas estadounidenses. A su vez, estas se han visto legitimadas intelectual y académicamente por los trabajos de los autores realistas anglosajones, fundamentalmente estadounidenses. En ese sentido, Celestino del Arenal ha llegado a constatar que:

«La disciplina se ha desarrollado “en un contexto exclusivista, cerrado y provinciano, aunque con pretensiones de validez universal”, condicionado tanto “por la ignorancia, cuando no minusvaloración expresa, que esos especialistas [estadounidenses] tienen de otras lenguas y de otros mundos científicos e intelectuales”, como por su dependencia de los intereses de política exterior de Estados Unidos» (Arenal, 2015: 44).

Es por estas razones que se suele asociar el origen de las RI como disciplina a la influencia estadounidense a partir de 1945. Sin embargo, otras posturas consideran que tal origen tuvo lugar en 1919 en el marco de la Sociedad de Naciones al término de la Primera Guerra Mundial (I GM) y que fue a partir de 1945 cuando se consolidó como tal (Flores, 2024: 15-16). Este punto de vista ecléctico bien parece constituir un marco temporal apropiado en el que ubicar el origen de las RI.

Simultáneamente en Rusia, la Revolución de 1917 supuso el fin del régimen zarista y la implantación en 1922 del Estado bolchevique, tras la victoria del bando Rojo sobre el Blanco en la guerra civil rusa (1917-1922). El perfil revolucionario del aun nonato Estado bolchevique suscitaba inquietudes entre las potencias vencedoras, por lo que quedó fuera de la Conferencia de París (1919-1920) y de la Sociedad de Naciones, que surgió de ella. De hecho, la URSS no fue admitida en esta última hasta 1934².

Por consiguiente, durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo xx, el desarrollo de la disciplina de las RI en la Unión Soviética (URSS) quedará ligado al factor ideológico. No obstante, tal y como se expondrá más adelante, las peculiaridades del Estado soviético condicionarán la aproximación de sus académicos de forma genérica hacia lo que en Occidente será el paradigma realista de las RI.

Antes de que Gorbachov introdujera su programa de reformas conocido como *perestroika*, la doctrina marxista-leninista oficial del Estado condicionaba cualquier línea de investigación en RI, que se subordinaba a los intereses geoestratégicos del Estado. En ese sentido, los enfoques de los internacionalistas soviéticos centraban sus estudios en el

² Pocos años después, fue expulsada de la Sociedad como respuesta a la invasión de Finlandia en diciembre de 1939. El ataque al país nórdico por la URSS provocó la que se conoce como guerra de Invierno (30 de noviembre de 1939 a 13 de marzo de 1940).

nivel sistémico, lo que en la práctica los situaba en el tercer nivel de análisis, o imagen, de la teoría estructural de Kenneth Waltz (Morales, 2019: 141-142 y 152). Por tanto, aunque aún lo desconocían, la aproximación de los especialistas soviéticos en RI se correspondía en gran medida con la teoría neorrealista o estructural de Waltz.

Por otra parte, a partir de los años sesenta del siglo pasado, en Occidente se empezó a cuestionar, desde los postulados de otras corrientes, la validez incontestable del paradigma realista; lo que en realidad suponía una enmienda implícita al poder hegemónico estadounidense. Por el contrario, en Rusia no apareció el germen de una escuela propia de RI (en ruso; *mezhdunarodnye otnoshenia*) hasta la década de 1980³.

Como ya se ha insinuado, este retraso se debió principalmente a las restricciones impuestas por la ideología oficial, pero también a la regresión adicional que sufrieron las ciencias sociales en etapas concretas del periodo. Una de estas fue la de Leonid Brezhnev, que se conoció como «estancamiento» (*zastoi*).

Sin embargo, posteriormente, la *perestroika* de Gorbachov alentó en los investigadores el «nuevo pensamiento» (*novoie myshlenie*) aperturista en política exterior (Morales, 2019: 144-145). Lo cual constituye un significativo indicador que apunta hacia una antigua y estrecha correlación en el caso ruso entre la teoría de las RI y su trasposición hacia políticas estatales.

Por tanto, se puede afirmar que las aportaciones de los especialistas soviéticos no supusieron una gran contribución al desarrollo de una teoría de Relaciones Internacionales en Rusia. Investigadores actuales han determinado que la razón se debió, en buena medida, al conflicto que representaba la dualidad entre los intereses del Estado y el internacionalismo de clase del discurso marxista-leninista (Lebedeva, 2018: 95).

Finalmente, la desaparición de las estructuras soviéticas supuso que el nuevo Estado se encontró acuciado por numerosas cuestiones de índole práctica que requerían inmediata atención. En consecuencia, como afirma el profesor Morales: «el estudio teórico de las RI en Rusia a comienzos de la década de 1990 quedó relegado frente a los estudios aplicados, más útiles para la formulación de la política exterior» (2019: 152).

2 Relaciones internacionales y política exterior en la década de 1990: en busca de la identidad

No hay duda de que la década de 1990 fue, en todos los aspectos, un periodo crítico para Rusia, lo que se manifestó en sus relaciones internacionales por la dicotomía entre dos posturas antagónicas; el occidentalismo o atlantismo y el neoeurasianismo. A la cabeza

³ No obstante, ya se había producido cierto aperturismo durante la época de Kruchev, cuando los académicos soviéticos pudieron acceder a los textos de autores como Hans Morgenthau o Raymond Aron, lo que les reafirmó en su orientación teórica hacia las corrientes realistas. Uno de los efectos de aquel acceso a textos occidentales fue que durante los años sesenta aparece el término «internacionalista» (*mezhdunarodnik*) para referirse al especialista en relaciones internacionales.

de los primeros se encontraban el propio presidente Boris Yeltsein y su ministro de asuntos exteriores, Andrei Kozyrev⁴, partidarios de la adhesión a las estructuras de la civilización occidental⁵ con la que sentían compartir sus orígenes cristianos (Jovaní, 2014: 192).

Por el contrario, impulsados por el fracaso de las políticas del Gobierno de Yeltsein, los neoeurasianistas aparecieron entre la intelectualidad rusa como una seria alternativa al occidentalismo (Sergunin, 2004: 20-21). El neoeurasianismo se expresa desde supuestos civilizacionales e ideológicos que recelan de una orientación occidental de la política exterior, por renuncia a los valores e identidad tradicionales rusos que ello implicaría.

El neoeurasianismo afirma la singularidad identitaria rusa frente a Occidente y sus supuestos ideológicos beben de las más añejas tradiciones eslavófilas del pensamiento político ruso. En rasgos generales, este consideraba que el fundamento de la singularidad rusa con respecto a Occidente se encontraba tanto en la ortodoxia cristiana como en la etnicidad eslava (Nugraha, 2018: 98). Con respecto a ello, el neoeurasianismo actual recupera de sus fuentes la idea mesiánica del papel que desempeña la Iglesia Ortodoxa Rusa como la Tercera Roma.

Relacionado estrechamente con ello, la postura del neoeurasianismo sostiene que Occidente considera que solo su civilización puede asociarse al progreso, mientras que aquellas situadas en su periferia que no deseen emularla serían bárbaras (Korovin, 2019: 249-251). Por tanto, en el marco de este trabajo y sin ánimo de ser exhaustivos, interesa el rechazo del neoeurasianismo a la percepción etnocéntrica del mundo asumida como argumento de autoridad por Occidente.

El neoeurasianismo no deja de ser un término controvertido que todavía suscita debate entre académicos, politólogos y geopolíticos. Así, conceptualmente se ha abordado como: una escuela de geopolítica rusa específica; una cuarta teoría política⁶; una teoría del mundo multipolar; una corriente filosófica e incluso como un programa político totalitario (Morgado, 2021: 40-41).

En cualquier caso, según Tsygankov, a mediados de 1990, se podían distinguir en Rusia tres grandes corrientes de pensamiento en política exterior: occidentalistas, social

4 Kozyrev fue responsable de la política exterior de la Federación Rusa entre el 9 de octubre de 1991 y el 10 de enero de 1996, cuando fue relevado en el cargo por Yevgeny Primakov. Kozyrev había sucedido a Eduard Shevardnadze, el último ministro de Asuntos Exteriores de la URSS.

5 UE, OTAN, FMI, G-7, etc.

6 Duguin, A. (2009). Четвёртая политическая теория. Amfora. Existen diversas ediciones en español. Por ejemplo, entre otras: Duguin, A. (2013). *La Cuarta Teoría Política*. Eds. Nueva República. Las ediciones en español incluyen prólogos elaborados por el propio autor en ese idioma. Duguin postula que las tres ideologías que han gobernado el mundo durante el siglo xx, fascismo, marxismo y liberalismo, ya han sido superadas y que la razón de la política ha pasado a ser la propia existencia del ser. Lo cual conduce a una cuarta teoría política. Duguin sostiene que cada ideología se apoya en un sujeto histórico, que en el caso de las tres primeras eran, respectivamente: individuo, clase y estado/raza. Para explicar el sujeto de la cuarta teoría, Duguin acude a la filosofía de Heidegger, de la que extrae el concepto del Dasein (el Ser) y opera como sujeto de aquella Duguin. En Duguin, A. (2013) *La Cuarta Teoría Política*. Nueva República. pp. 51-54.

demócratas, estadistas y civilizacionistas (2006: 65). Los neoeurasianistas se incorporaban a la última categoría y entre ellos se podían distinguir a su vez dos claras corrientes: los reformistas o demócratas y los eslavófilos.

Estos últimos sostenían que, gracias a su posición geopolítica única a caballo de Europa y Asia, pero independiente de ambas, Rusia podía ejercer un equilibrio natural entre ambas civilizaciones y de poder entre grandes potencias (Sergunin, 2004: 21). Por su parte, los reformistas, debido a su inferioridad política devinieron en una suerte de demócratas adaptativos en torno al concepto Eurasia (Sergunin, 2004: 21-23).

Por consiguiente, las diferentes corrientes se debatían entre cosmovisiones antagónicas. Por una parte, se encontraba el vasallaje a Occidente, que para muchos rusos supuso la época *Yeltsein* y, por otra, la recriminación que ya a finales de la década de 1880 hacía el historiador Nicolai Danilevsky del interés ruso por la cultura occidental, al que llamó europeísmo.

El trabajo de Danilevsky influyó de forma decisiva en las ideas germinales del eurasionismo, en relación con lo cual escribía que: «para Europa, Rusia no es carne de su carne... e incluso para los rusos europeístas, Rusia solo puede aspirar a ser un hijo adoptivo de Europa» (Danilevskii, 2013 [1888]: 55). Desde otro punto de vista, el gran filósofo Piotr Chaadaev (1794-1856) lamentaba que las cuatro grandes ideas que definían al hombre europeo: deber, justicia, derecho y orden; parecían ajenas a la mentalidad rusa (Chaadaev, 2009 [1836]: 21-22)⁷.

La tensión entre la identidad europea o asiática que ha impregnado las percepciones rusas desde antiguo puede explicar parcialmente el caos de la Rusia poscomunista, donde la ausencia de tradiciones democráticas propició un súbito vacío ideológico. La respuesta de los líderes rusos fue forzar una acelerada occidentalización que, como había ocurrido otras veces en la historia de Rusia, terminó en un desastre político, social y económico antes de llegar a la conclusión de que no es buena idea reemplazar las costumbres tradicionales rusas por los valores occidentales (Chugrov, 1992: 80-81).

De forma simultánea, las principales fuerzas políticas del país (*derzhavniki*)⁸ encontraron la forma de consolidar su estatus a través de un Estado fuerte que fuese capaz

⁷ La referencia corresponde al texto *Primera carta filosófica a una dama*, fechado por el autor en Moscú el 1 de diciembre de 1829 aunque no fue publicado hasta 1836 en la revista *Teleskop* (Moscú). Una lectura superficial de las cartas de Chaadaev podrían crear la impresión de que el autor expresa su hostilidad contra Rusia, cuando en realidad manifiesta el dolor que le causaba el estado en que se encontraba su patria. Chaadaev fue contemporáneo de los zares que sucedieron a Catalina la Grande (r. 1762-1796), sucedida por su hijo Pablo I, del que incluso su propia madre albergaba serias dudas sobre su capacidad para reinar. Al final resultó ser un zar autoritario y mesiánico en lugar del reformador ilustrado para lo que fue educado. Murió asesinado en 1801 en un complot urdido por antiguos oficiales. Le siguió su hijo Alejandro I (r. 1801-1825) el cual, sin mostrar un claro perfil liberal o conservador, era, en palabras de uno de sus mentores; «demasiado débil para reinar y demasiado orgulloso para ser dirigido». Durante su zarato se produjo la invasión napoleónica (pp. 110-112). Chaadaev falleció el año en que terminó la guerra de Crimea (1856), pero conoció todas las guerras de expansión imperial que libró Rusia durante la primera mitad del siglo XIX.

⁸ El colectivo conocido como los *derzhavniki* estaba formado por el lobby industrial, las burocracias estatales (civil y militar) y los demócratas moderados.

de mantener el orden y la estabilidad, lo que propició la convergencia de sus intereses. El término *derzhavniki* denota precisamente la defensa de ese tipo de Estado fuerte que, por otra parte, responde a la idea tradicional rusa de estructura estatal (Sergunin, 2007: 57).

La influencia de los *derzhavniki* en el pensamiento político ruso del momento proporcionaba un marco válido para superar las diferencias partidistas y desarrollar el concepto de seguridad nacional en un sentido amplio, no solo militar, sobre la base de todas las capacidades del Estado (Sergunin, 2007: 61-62). Por consiguiente, en un sentido muy real, se puede considerar que se debe en buena medida a los *derzhavniki* la restauración de la escuela realista en el pensamiento político ruso en la década de 1990.

Se empezaba a pergeñar en aquellos años una estrategia que recuperaba la idea de Rusia como actor internacional preponderante, que auguraba su papel decisivo en el orden internacional posbipolar. Asimismo, el recién recuperado realismo sirvió de marco explicativo para conceptualizar las diferentes amenazas a las que se enfrentaría Rusia en ese nuevo orden internacional.

Entre ellas, las que afectaban al extranjero próximo se percibían como especialmente graves por la aparición de regímenes no favorables a Moscú. Se coincidía en ello con los eurasianistas, para los que dichos espacios formaban una unidad geopolítica, económica, cultural y civilizacional cuyo núcleo radicaba en Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazajistán (Duleba, 1998). Todo ello ayuda a explicar las políticas intervencionistas de Moscú en la región desde 2008 hasta la actualidad.

De la misma manera, aunque existía acuerdo entre ambas corrientes de política exterior en la importancia de la posición geopolítica de Rusia, los realistas priorizaban los intereses pragmáticos sobre la ideología (Sergunin, 2007: 65-66). Sin embargo, en aquella década de 1990 la Rusia postsoviética buscaba desesperadamente su (nueva) identidad en un mundo cambiante y los realistas se vieron abocados al dilema de considerar al extranjero próximo como puente entre Europa y Asia o como espacio amortiguador.

Un análisis sobre la base de factores económicos prescribía la primera opción, pero, paradójicamente, la cosa cambiaba cuando se introducía la variable de seguridad (Sergunin, 2007: 20-21). En ese sentido, los analistas del Instituto de Seguridad Nacional y Estudios Estratégicos de Moscú⁹ concluían en 1997 que, desde un punto de vista político y militar, las regiones de Europa central y del este debían permanecer como una zona gris geopolítica que pudiese servir de carta de cambio en caso de que las relaciones Rusia-Occidente se deteriorasen gravemente¹⁰.

⁹ Российский институт стратегических исследований (РИСИ). En inglés, Russian Institute for Strategic Studies (RISS, RISI o RISY). Es un centro de investigación y análisis estratégico creado por decreto del presidente Boris Yeltsin en 1992 como parte del Servicio de Inteligencia Exterior del Gobierno de la FedRus (el antiguo Primer Directorio del KGB). En 2009 pasó a depender directamente de la Administración presidencial, que designa a su personal, compuesto principalmente por oficiales superiores retirados de la rama de inteligencia. El RISS rinde cuentas directamente al presidente Putin.

¹⁰ Evolyutsiya struktur voyennoy bezopasnosti: rol' i mesto Rossii (geopoliticheskiy aspekt). Institut natsional'no bezopasnosti i strategicheskikh issledovaniy. Moskva 1997; Problema obespecheniya voyennoy bezopasnosti Rossii s severoatlanticheskogo napravleniya, p. 5. [Evolución de las estructuras

3 Siglo XXI: el estado de las relaciones internacionales en Rusia

La ubicación de las RI en el panorama de las ciencias sociales en Rusia se comprende por la clasificación que hace de aquellas la Comisión Superior de Acreditación (VKA)¹¹. Esta es el organismo del Ministerio de Educación que acredita el título de doctor en Ciencias Políticas (plural) tanto a los doctorandos internacionalistas como a los de Ciencia Política. No obstante, la academia rusa considera a las Relaciones Internacionales como una disciplina propia (Morales, 2019: 149-150).

El estado actual de la disciplina en Rusia hereda en buena medida los enfoques estatistas de la época soviética, en los que se concedía gran importancia al método histórico¹² como herramienta de trabajo. No obstante, en 2013 ya existían en la Federación Rusa, heredera sociopolítica de la URSS, departamentos de RR II en más de setenta universidades, lo que facilitó la expansión de aquellas como disciplina científica.

Asimismo, fue un verdadero hito la aparición de instituciones académicas de RR II no subordinadas al estado, como el Centro de Investigaciones Políticas de Rusia o PIR (Центр политических исследований России), que es un órgano no gubernamental enfocado al análisis de cuestiones de seguridad internacional. Algo impensable en la época soviética (Lebedeva, 2013: 10).

En cualquier caso, desde comienzos de la década del 2000, el debate teórico de las relaciones internacionales en Rusia se configuraría fundamentalmente en torno a dos enfoques: el nacionalista o estatista, equivalente al realismo en Occidente, y el liberal u occidentalista, con un predominio indiscutible del primero (Morales, 2019: 152). Otras corrientes, como el constructivismo o el postestructuralismo, aunque ocupan su espacio en el debate interdisciplinario, son minoritarias, como también lo es su influencia en la política exterior.

de seguridad militar: el papel y lugar de Rusia (aspecto geopolítico). Instituto Nacional de Estudios estratégicos y de seguridad. Moscú 1997. El problema de garantizar la seguridad militar de Rusia desde la dirección del Atlántico Norte, p. 5]. En: Duleva, A. (1998). *From Domination to Partnership: The Perspectives of Russian-Central-East European Relations*. Final Report to the NATO Research Fellowship Program, 1996-1998, p. 21.

¹¹ La Comisión de Certificación Superior, dependiente del Ministerio de Ciencia y Educación Superior de la Federación de Rusia, se creó para garantizar la certificación científica estatal. Высшая Аттестационная Комиссия. [Consulta: 18/12/24] Disponible en: https://vak-minobrnauki-gov-ru.translate.google/main?_x_tr_sl=ru&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc

¹² La metodología explica el método histórico como aquel proceso de conocimiento experimental indirecto (en el tiempo o el espacio) por el que se llega a conocer un hecho a través de un agente intermedio. Este método debe su nombre a que, como los hechos pasados no son reproducibles, es el único aplicable al estudio de la historia. Ver: Simiad, F. (2003). Método histórico y ciencia social. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. [Consulta: 19/12/24] N.º 6, pp. 163-202. Disponible: <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/download/939/860/2987>

NdA: desde que la Humanidad inventó la escritura, el agente intermedio por excelencia es el documento (en cualquiera de los formatos en los que se puede encontrar actualmente).

El socialconstructivismo surge en la década de 1980 como un enfoque teórico alternativo a las corrientes racionalistas (neorrealismo y neoliberalismo), que no parecían explicar los cambios del momento en el sistema internacional. Debido a que pueden ser instrumentalizados por los actores, los constructivistas rechazan el concepto de estructura como variable causal de una teoría sistémica de política internacional¹³ y, por tanto, la validez del principio de anarquía (Wendt, 1992: 394-395).

Las identidades se configuran sobre la base de ideas y valores compartidos y construyen estructuras que resultan ser determinantes en el comportamiento del actor internacional Estado (Ibáñez, 2015: 195-196). A propósito de ello, la identidad, las normas internacionales y los valores son los pilares de la teoría constructivista de las RI, que plantea la posibilidad del cambio de la primera en los actores internacionales.

No obstante, dicho cambio requeriría dos condiciones que serían necesarias y suficientes: que existan motivos racionales para el cambio del papel de un actor internacional y que la relación coste/beneficio de ese cambio le resulte favorable. Ese fue el caso de la nueva forma de pensar de Gorbachov que, según Wendt, fue uno de los fenómenos políticos más importantes de la era contemporánea (Wendt, 1992: 419-420).

Los especialistas de la disciplina de Relaciones Internacionales recurren a las clasificaciones como artificios, que facilitan el análisis del objeto de estudio al agrupar elementos semejantes. Sin embargo, puesto que los académicos rusos no desarrollaron su propia teoría hasta la década de 2000, no existe una escuela occidental homónima del posmodernismo ruso (Sergunin, 2016: 125).

En cualquier caso, este aparece en Rusia como respuesta de una parte minoritaria de la academia a la convicción de que, en la década de 1990, el país había entrado en la época posmoderna con sus profundos cambios a nivel individual y social (Sergunin, 2016: 126).

Los posmodernistas rusos deconstruyen el concepto de interés nacional al que consideraban letal para los intereses de Rusia, los cuales, al filo de la década de 2000, se referían a la consolidación democrática y su significado para Rusia en cuanto a las relaciones con Occidente. A ese respecto, argumentan que el concepto de interés nacional es intencionadamente artificial para encubrir que, en realidad, el verdadero interés no es el de la nación, ni siquiera el del estado, sino el de las élites dirigentes (Sergunin, 2016: 128). En consecuencia, los posmodernistas rusos concluían que Moscú debía basar sus relaciones internacionales en el concepto identidad y no en el de interés nacional.

La aportación de los teóricos posmodernistas al debate interdisciplinario en Rusia fue enriquecer el enfoque con el discurso de otros científicos sociales, especialmente psicólogos, al asumir que mantener la propia identidad, el «nosotros», implica una narrativa que puede entrar en conflicto con la de los «otros». Por esta razón, la teoría posmodernista sostiene que cada actor debe pensar en su propia identidad como un proceso permanente de construcción -reconstrucción, o ajuste, para mantener el equilibrio con la de los «otros» (Kratochvíl, 2004: 4-5).

13 En su lugar, otorga rango causal a las ideas, la cultura, las normas (internacionales) y las identidades.

En definitiva, los posmodernistas se postulan a favor del diálogo como eje vertebrador de las relaciones internacionales de Moscú, pero la realidad es que los especialistas rusos en política exterior no han concedido gran importancia a las corrientes de pensamiento político periféricas.

Acercas de ellas, la mayoría opinaba que no proporcionan un marco teórico apropiado para desarrollar conceptos geopolíticos propios que, como el «interés nacional», se presentan como factores de continuidad (Sergunin, 2007: 96). De alguna forma, los académicos rusos tienden a pensar en los mencionados enfoques posracionalistas como poco más que extravagancias académicas, con poca o ninguna influencia en la política exterior.

Después de 1991 los estudiosos de la política exterior en Rusia pudieron acceder de forma irrestricta a las publicaciones de sus pares occidentales, lo que impulsó el origen de una escuela propiamente rusa sobre la especialidad. No pocos de sus investigadores disfrutaron de un notable prestigio internacional, entre los que algunos, como Pavel Tsygankov y Marina Lebedeva, se incorporan al paradigma liberal según el modelo occidental.

Al mismo tiempo, la corriente liderada por Alexsey Bogaturov se caracteriza por adoptar una aproximación autónoma del modelo occidental en la forma de una escuela de pensamiento nacional, más coherente con la tradición realista (Bordachev, 2014).

La mencionada escuela busca en los postulados del realismo respuestas a cuestiones que, desde la cosmovisión rusa, el liberalismo no puede satisfacer. Las más relevantes tienen que ver, cómo no, con el concepto de interés nacional y con el uso de la fuerza. Por esta razón, los académicos rusos han recalado de forma abrumadora en los dominios del realismo estructural y el neoclásico, derivado del anterior. No obstante, como opina el profesor Bordachev¹⁴, ello ha supuesto un peligroso atajo intelectual que omite las aportaciones imprescindibles previas del realismo clásico (2014).

4 Concordancia entre la política exterior y la academia en beneficio de los intereses del Estado

Las teorías geopolíticas de las que se ha hablado brevemente con anterioridad tuvieron gran difusión en la década de 1990 promovidas desde los sectores más nacionalistas. Coincidiendo con la anexión rusa de Crimea en 2014, estas posturas se han visto revitalizadas por un neoeurasianismo determinista que alienta en Moscú el giro asiático de su política exterior y la desconexión con Occidente.

En este orden de cosas se puede inscribir el discurso que pronunció el presidente Putin en el XI encuentro del Club Valdai el 24 de octubre de 2014, celebrado en la ciudad de Sochi¹⁵, cuando manifestó que:

14 Doctor en Ciencias (Ciencias Políticas), director de Programa en el Club de Discusión Valdai; académico senior en el Centro de Estudios Integrales Europeos e Internacionales de la Escuela Superior de Economía (HSE University). Esta escuela dispone de campus universitarios en Nizhni Nóvgorod, San Petersburgo y Perm. Además, es miembro del RIAC (Consejo Ruso de Asuntos Internacionales).

15 El tema central del encuentro era: «El orden mundial: nuevas reglas o un juego sin reglas».

«La Guerra Fría terminó, pero no con la firma de un tratado de paz con acuerdos claros y transparentes sobre el respeto de las reglas existentes o la creación de nuevas reglas y estándares. Esto creó la impresión de que los llamados “vencedores” de la Guerra Fría habían decidido presionar los acontecimientos y remodelar el mundo para adaptarlo a sus propias necesidades e intereses. Si el sistema existente de relaciones internacionales, el derecho internacional y los controles y equilibrios existentes se interponían en el camino hacia estos objetivos, este sistema fue declarado inútil, obsoleto y necesitaba una demolición inmediata». (Trad. del autor) (Putin, octubre 2014).

Este discurso fue adoptado convenientemente por Putin cuando volvió a ocupar la presidencia en 2012 tras el interregno Medvedev¹⁶. De esa forma, aportaba un soporte ideológico a su política exterior e informaba a la audiencia doméstica e internacional de que, bajo su liderazgo, la primera prioridad de aquella sería el interés nacional de Rusia.

A este respecto cabe precisar que los intereses nacionales no son permanentes, ya que pueden cambiar según las necesidades del Estado en cada momento histórico. A tal efecto, el caso ruso resulta paradigmático si se compara, por ejemplo, los intereses del Estado tras la II GM o durante la Guerra Fría con los del primigenio y débil Estado bolchevique en 1917-1920, cuando todo giraba en torno a su supervivencia en un sistema internacional hostil.

En cualquier caso, la frecuente referencia del presidente Putin al interés nacional de Rusia la hace desde su propia percepción del mundo, de Rusia y del papel que esta debe representar en los asuntos mundiales. Desde esta perspectiva es desde la que el presidente ruso ha considerado la construcción de la política exterior de la Federación desde su llegada al poder (Aguilar, 2023: 96).

Asimismo, Putin también ha promovido la idea de una Rusia culturalmente diferente a través de los sucesivos conceptos de política exterior de la Federación desde 2008, en los que se manifiesta el paulatino alejamiento de Occidente (Tsyngankov, 2016: 237-238).

Por otra parte, si bien el paradigma liberal de las Relaciones Internacionales ha encontrado acomodo en la academia rusa; la vinculación estatal de sus instituciones académicas de referencia se refleja en su producción documental, que se aleja de dicho paradigma. A tal efecto, las publicaciones académicas se hacen eco de la doctrina de política exterior del Kremlin, lo que manifiesta su aspecto instrumental al sincronizarse con los objetivos de aquella.

¹⁶ Debido a la legislación vigente en aquel momento, Putin había agotado el tiempo que la ley le permitía ocupar el sillón presidencial. Por tanto, orquestó que Dimitri Medvedev se presentara como candidato de su partido (Rusia Unida) a las elecciones de 2008. Sin que mediara ninguna sorpresa, Medvedev ganó los comicios y ocupó la presidencia de la Federación Rusa entre 2008 y 2012. Actualmente es el vicepresidente del Consejo de Seguridad de la Federación, un puesto que proporciona gran visibilidad, pero escasa influencia.

En ese sentido, por ejemplo, la Revista de Relaciones Internacionales del MGIMO especifica que «se dedica especial atención al análisis del papel de Rusia en el sistema internacional y al impacto de este en Rusia»¹⁷. La mencionada alineación de la academia con las directrices de la política exterior se materializa en los temas, enfoques y conclusiones de sus publicaciones, las cuales tienden a avalar la doctrina oficial o la narrativa del liderazgo político.

Así, por ejemplo, se puede comprobar que a través de las publicaciones del MGIMO se justifican los postulados del presidente Putin sobre asuntos tan centrales como la cuestión de Ucrania¹⁸. Del mismo modo, esta institución analiza el papel de los BRICs en un orden internacional en evolución, que desde el punto de vista de Moscú solo puede hacerlo hacia la multipolaridad (Apanovich & Netswera, 2024).

De igual forma, la aproximación de los centros de investigación de RI rusos al problema recurrente y central del interés nacional es continuista y condicionado, aunque no determinado, por la especificidad geopolítica de Rusia. En consecuencia, el interés nacional ha sido la piedra angular de las políticas de seguridad y exterior, pero elusivo para el liderazgo ruso (Nazarov, s.f.: 15-16).

Si bien las instituciones académicas y universitarias habían tejido una fructífera red de cooperación desde 1991 con sus homónimas occidentales, como consecuencia de la creciente hostilidad geopolítica con el oeste, el Gobierno ruso empezó a cuestionar los modelos de educación superior occidentales y los intercambios académicos, que se suspendieron a partir de 2022¹⁹. Además, en el verano de 2021, el Gobierno ruso ya había promulgado una ley (Федеральный закон от 05.04.2021 № 85-ФЗ)²⁰ por la que prohibía toda actividad académica no autorizada por el Estado. Se aducía que: «era necesario impedir la influencia perniciosa extranjera en el proceso educativo»²¹.

En el contexto de surgimiento de la Federación Rusa como Estado independiente, las Relaciones Internacionales se centraron en los estudios aplicados con el fin de elaborar una nueva teoría de política exterior. En lo que supuso un intercambio de papeles entre centros

17 Véase: *MGIMO Review of International Relations*. Vestnik MGIMO-universiteta. [Consulta: 10/01/24] Disponible en: <https://www.vestnik.mgimo.ru/jour>

18 Véase Artizov A. N. (2022). Historical Origins of the Current Ukrainian Crisis. *MGIMO Review of International Relations*, 15(6), pp. 7-25. [Consulta: 11/05/24]. Disponible en: <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2022-6-87-7-25>

19 Véase: Burakovsky, A. (2022). The war in Ukraine ruins Russia's academic ties with the West [en línea]. *The Conversation*. [Consulta: 11/10/24] Disponible en: <https://theconversation.com/the-war-in-ukraine-ruins-russias-academic-ties-with-the-west-180006>

20 Ley Federal de 05/04/2021 N.º 85-FZ Sobre las modificaciones de la Ley federal “sobre educación en la Federación de Rusia”. Número de publicación: 0001202104050036. Fecha de publicación: 05/04/2021. [Consulta: 11/05/24] Disponible en: <http://publication.pravo.gov.ru/Document/View/0001202104050036?index=4&rangeSize=1>

21 Véase: The Moscow Times (2021). Russia Bans Unauthorized ‘Foreign Influence’ Educational Activities. *The Moscow Times* [Consulta: 11/05/24] Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2021/06/01/russia-bans-unauthorized-foreign-influence-educational-activities-a74065>

académicos, el IMEMO ²² se orientó hacia los aspectos prácticos, convirtiéndose *de facto* en un *think tank*, mientras que el MGIMO, junto con otros centros universitarios, se especializó en los desarrollos teóricos (Morales, 2019: 152).

Como resultado de este reparto de papeles entre instituciones académicas, a lo largo de la década de los 2000, los especialistas distinguían cuatro corrientes principales de pensamiento estratégico, vinculadas a otras tantas visiones de la política exterior. El profesor A. Fedorov del MGIMO ofrecía la siguiente taxonomía (2006):

- Tradicionalistas o estatistas de la línea dura: pretendían restituir los enfoques soviéticos, pero desde principios teóricos diferentes. Consideraban inevitable el enfrentamiento con Occidente y, por tanto, con la OTAN, y adoptaban de forma selectiva elementos del pensamiento eslavófilo y eurasianista.
- Realistas o pragmáticos: eran partidarios de que Rusia se integrase en el grupo de democracias avanzadas que lideraban el desarrollo tecnológico, económico y militar de la era global. Advertían que mantenerse al margen de esos procesos podía condenar a Rusia al aislamiento, como había ocurrido en otras épocas. Al igual que los estatistas, respaldaban el uso preventivo de la fuerza militar. Sin embargo, ninguna de estas dos corrientes resultaba especialmente atractiva para las nuevas élites políticas y económicas rusas del momento
- Partidarios del concepto «multipolar»: sostenían que Rusia debía seguir sus propias reglas, basadas en su excepcionalidad como gran potencia heredada de la URSS. Desconfiaban de Occidente, especialmente de Estados Unidos, al que percibían como su principal amenaza. Como respuesta, proponían asociaciones selectivas con algunos Estados europeos (Alemania, Francia, Gran Bretaña) y con China. Otra posibilidad que contemplaban para frenar la hegemonía estadounidense era el constructo geopolítico conocido como «el gran triángulo»: una asociación estratégica entre Rusia, India y China que, hoy en día, continúa siendo una referencia para Moscú. El concepto de «mundo multipolar» ya había sido desarrollado en la segunda mitad de los años noventa por el ministro Yevgeny Primakov y sus colaboradores²³ (Shabbir, 2023). Primakov rechazaba una organización unipolar del poder internacional

22 El IMEMO fue fundado en 1956 y rebautizado en 2016 como Instituto Nacional de Investigación Primakov de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia en honor a Yevgeny Primakov; antiguo director del Instituto, ministro de Asuntos Exteriores de la Federación (1996-1998) y primer ministro (1998-1999). Primakov redactó y promovió la doctrina de política exterior de la Federación de 1996, conocida como doctrina Primakov; en la que Moscú reconoce que Occidente es su adversario geopolítico y que nunca le permitirá recuperar el estatus de gran potencia internacional. Además, presenta la necesidad de un giro asiático de su política exterior en conexión con un futuro orden mundial multipolar; en el que Rusia ocuparía una posición preeminente.

23 Junto a un orden mundial multipolar, las otras bases de la doctrina Primakov eran: la autonomía estratégica de Rusia; la integración regional; pragmatismo en política exterior (Rusia actuaría junto a socios o aliados o unilateralmente según favoreciese sus intereses) y la no-intervención, aunque también admite que Rusia debe estar dispuesta a defender sus intereses nacionales y a defender a sus ciudadanos en el extranjero. Las referencias al extranjero próximo resultan evidentes.

en torno a la hegemonía estadounidense, por lo que proponía que Rusia debería equilibrar a la gran superpotencia asociándose con otras grandes potencias (China e India). El objeto era ubicar a Rusia en la posición que le correspondía como actor indispensable en los asuntos internacionales (Rumer, 2019: 4).

- Neoimperialistas: los fines de la política exterior que promueve esta corriente resultan sobradamente familiares: asegurar la soberanía y autonomía de Rusia en las cuestiones internacionales y restaurar su estatus como gran potencia internacional (Fedorov, 2006). En la práctica, sus partidarios pretenden actualizar el proyecto multipolar sobre la base del despegue económico de Rusia desde el año 2000.

Pese a sus diferencias, todas estas corrientes coincidían en que Rusia debía asegurar y mantener su influencia sobre los espacios de las antiguas repúblicas exsoviéticas. Desde el ámbito académico, aún se consideraba viable una cooperación con Occidente siempre que este se abstuviera de interferir en los asuntos internos de Moscú.

Asimismo, se evidencia la profunda influencia del pensamiento de Yevgeny Primakov, posiblemente la figura más relevante en la política exterior rusa desde su nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores en 1996 por el presidente Yeltsin. Paradójicamente, la doctrina que lleva su nombre no se plasmó en un texto oficial hasta 1998, de la mano de su sucesor, Igor Ivanov (Bogaturov, 2022).

El ministro comprendió que se imponía un giro hacia el este en la política exterior de la Federación Rusa debido a la descompensación en la relación con Estados Unidos, inaceptable para Moscú, al rechazo de la unipolaridad estadounidense y a la falta de voluntad de Washington para contar con Rusia en los asuntos internacionales. En definitiva, Estados Unidos consideraba a Rusia el bando perdedor de la Guerra Fría, lo que, a su juicio, no justificaba un trato entre iguales (Novikov, 2017). Todo ello resultaba un revulsivo para Moscú.

La propuesta estratégica de Primakov se concretaba en ubicar a Rusia en la posición que le correspondía como actor indispensable en los asuntos internacionales (Rumer, 2019: 4). Para ello, proponía que Rusia debería equilibrar a la gran superpotencia asociándose con otras grandes potencias (China e India).

El pensamiento de política exterior de Rusia ha evolucionado en función de los cambios en el marco internacional, pero presenta como rasgo distintivo una notable continuidad en la percepción de amenazas a su seguridad. En relación con ello, en un análisis más reciente A. Tsygankov identifica tres corrientes principales de pensamiento en política exterior rusa: occidentalistas, estatistas y civilizacionistas (Tsygankov, 2016: 4-8).

Las dinámicas internacionales han dejado *de facto* fuera del juego a los primeros, como evidencia la actualización en 2023 de la doctrina de política exterior de la Federación Rusa²⁴. El documento fue aprobado por el presidente Putin el 31 de marzo de dicho año en el marco de la guerra de Ucrania y el incremento de la tensión Rusia-Occidente.

24 Es significativo subrayar que, a pesar de nombrar sin rodeos a EE. UU., sus aliados anglosajones y a los países de la UE como los instigadores de las amenazas a la seguridad e intereses de Rusia;

Se ha hecho realidad, por tanto, el escenario que los analistas de la Rusia postsoviética consideraban el más peligroso: la ampliación hacia el este de las organizaciones políticas y de seguridad occidentales (UE y OTAN). (Timofeev, 2027: 18-19). Moscú se opone frontalmente a estos movimientos de Occidente, al considerar que la pérdida de control sobre su extranjero próximo es inaceptable.

El resultado ha sido una nueva fragmentación del espacio europeo a lo largo de líneas de fractura geopolíticas que, a diferencia del periodo 1945-1991, se han desplazado hasta las fronteras de la Federación Rusa (Stent, 2007: 433-434). Desde la perspectiva de Moscú, esta situación amenaza directamente al núcleo sociopolítico de la Rusia histórica.

Todo ello ayuda a comprender por qué el enfoque realista domina la práctica política del Kremlin, mientras que otras perspectivas, como el neomarxismo, el socialconstructivismo o el posmodernismo, se mantienen en una posición claramente marginal o incluso residual²⁵. Solo los primeros disfrutaban de cierta visibilidad institucional gracias al Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), liderado por Gennady Zyuganov.

5 Conclusiones

Ante todo, la principal conclusión que se puede deducir de este trabajo es que la política exterior de la Federación Rusa se ciñe a principios realistas, los cuales proceden de una cultura política condicionada por su concepción del interés nacional. Tras la anomalía que supuso el periodo liberal de la década de 1990, una vez que Vladimir Putin accedió al poder el Kremlin recupera el enfoque realista en su acción exterior. Por otra parte, esta postura es coherente con la tradición de la política internacional rusa y su percepción del nivel sistémico como hostil.

Cuando Primakov afirmó en 1996 que Rusia no tenía enemigos permanentes, pero sí intereses permanentes, estaba comunicando al mundo que la política exterior de Rusia volvía a orientarse hacia enfoques realistas. El liderazgo de Vladimir Putin ha ratificado más allá de toda duda dicho enfoque, que se hizo patente en el famoso discurso que pronunció el presidente ruso en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007.

el documento alienta en varios artículos a establecer unas relaciones con la UE beneficiosas para ambos y, además, retoma la idea del presidente Putin previa al deterioro definitivo de las relaciones con Washington de alcanzar la paridad estratégica y el equilibrio de intereses con EE. UU. Se puede deducir que la inclinación europea de Rusia sigue viva, aunque encadenada a un enfoque pragmático de la política exterior. A este respecto, ver: Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia. 2023, 31 marzo. Министерство иностранных дел Российской Федерации. [Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia]. Art.s 61 al 64 (a.i.). [Consulta: 03/01/24] Disponible en: https://mid.ru/ru/foreign_policy/official_documents/1860586/?lang=es&utm_source=telegram&utm_medium=social&utm_campaign=obzornye-razbory-ned

25 Acerca de ellas, una mayoría de internacionalistas rusos opinaba que no proporcionan un marco teórico apropiado para desarrollar conceptos geopolíticos propios que, como el «interés nacional», aparecen como factores de continuidad en la política exterior.

Dicho discurso expresó la simbiosis entre continuidad doctrinal y acomodación de la política exterior a los objetivos seculares del Estado ruso, que tradicionalmente ha contemplado desde el punto de vista de la seguridad. A tales efectos, se subrayan dos aspectos estrechamente vinculados: el concepto de soberanía y la influencia sobre su extranjero próximo.

Por otra parte, el claro predominio del realismo en el pensamiento académico ruso hereda los enfoques de la época soviética que, en cierta medida, dan continuidad a una percepción del mundo que a menudo se considera en términos de suma cero. En consecuencia, a pesar de que la academia rusa ha podido acceder a marcos teóricos distintos al realismo, su producción académica se caracteriza por mantener una firme alineación con la estrategia del Kremlin y su resistencia a la entrada de paradigmas alternativos.

Asimismo, en este trabajo se ha apuntado la existencia de una conexión estructural entre cultura, interés nacional y política exterior. En consecuencia, bajo esta premisa se puede deducir que la política exterior de la Federación Rusa permanecerá sustancialmente inalterable mientras persistan las circunstancias actuales del sistema internacional.

No obstante, tampoco se puede descartar de forma categórica que, en un futuro, cambios exógenos de gran calado puedan forzar una modificación de los intereses nacionales del Estado ruso. Por otra parte, menos probable parece una rectificación a la baja de sus intereses actuales, entre los que destaca de forma especial la centralidad del extranjero próximo en la política exterior del Kremlin.

Por último, y pese a exceder el alcance de este documento, se sugiere que el comportamiento de Rusia como actor internacional se puede explicar desde los postulados del realismo neoclásico. Este marco teórico permite comprender no solo el comportamiento del Estado desde el punto de vista estructural sino también debido a la influencia de las condiciones internas del Estado y sus políticas domésticas.

Bibliografía

- Aguilar, J. A. (2023). *Putin. Escritos y discursos*. Fides.
- Apanovich, M. y Netswera, F. (2024). BRICS in an Evolving World Order [en línea]. *MGIMO Review of International Relations*. 2024, 17(1), pp. 22-25. [Consulta: 27/05/25]. Disponible en: <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2024-1-94-22-25>
- Arenal, C. del (1981). La génesis de las elaciones internacionales como disciplina científica. *Revista de Estudios Internacionales*, 2(4), pp. 849-892.
- (2015). Americanocentrismo y Relaciones Internacionales: la seguridad nacional como referente. En: *Teorías de las Relaciones Internacionales*. s. l.:Tecnos, pp. 21-60.
- Bordachev, T. (2014). *Russia Needs a Realist Paradigm* [en línea]. Russian International Affairs Council (RIAC). [Consulta: 9/05/25]. Disponible en: https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/russia-needs-a-realist-paradigm/?sphrase_id=16480079

- Chaadaev, P. (2009) [1836]. Cartas filosóficas dirigidas a una dama [en línea]. En: V. Allen (ed.). *La idea Rusa*, pp. 13-37. [Consulta: 19/04/25]. Disponible en: https://enriquecastanos.com/idea_rusa_chaadaev_soloviev_berdiaev.htm
- Chugrov, S. (1992). Россия между Востоком и Западом? [Russia Between East and West?]. *World Economy and International Relations*, IMEMO. Vol.7, pp. 76-85. [Consulta: 19/03/25]. DOI: 10.20542/0131-2227-1992-7-76-85
- Cortázar, J. (1984). *Argentina: años de alambradas culturales*. Muchnik Editores.
- Danilevskii, N. I. (2013) [1888]. *Russia and Europe: the Slavic world's political and cultural relations with the Germanic-roman west*. Slavica Publishers (Univ. of Indiana).
- López Díaz, M. (2024). El cuarto debate teórico en relaciones internacionales y sus aportes para explicar la realidad internacional [en línea]. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(252). [Consulta: 22/05/25]. Doi: 10.22201/fcpys.2448492xe.2024.252.88772.
- Duleba, A. (1998). *The Perspectives of Russian-Central European Relations*. Final Report to the NATO Research Fellowship Program, 1996-1998. [Consulta: 28/03/24]. Disponible en: <https://www.nato.int/acad/fellow/96-98/duleba.pdf>
- Fedorov, Y. E. (2006). *'Boffins' and 'Buffoons': Different Strains of Thought in Russia's Strategic Thinking*. Chatham House [Consulta: 27/05/25]. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/bp0306russia.pdf>
- Hoffmann, S. (1977). An American Social Science: International Relations [en línea]. *Daedalus*, 106(3), pp. 41-60. [Consulta: 17/04/25]. Disponible en: <https://www.amherst.edu/system/files/media/0084/Hoffman.pdf>
- Ibáñez, J. (2015). Socialconstructivismo: Ideas, valores y normas en la política mundial. En: C. d. Arenal & J. A. Sanahúja, (edits.). *Teorías de las Relaciones Internacionales*. Tecnos, pp. 189-218.
- Kratochvíl, P. (2004). *The Balance of Threat reconsidered: construction of Threat in Contemporary Russia* [en línea]. La Haya(Países Bajos): Fifth Pan-European Conference. [Consulta: 21/03/25]. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/31440/2004-09-The%20Balance%20of%20Threat%20Reconsidered.pdf>
- Lebedeva, M. (2013). *Rossiiskie issledovania i obrazovanie v oblasti mezhdunarodnyj otnosheni: 20let spustia* [La investigación y enseñanza rusas en el ámbito de las Relaciones Internacionales veinte años después]. Documento de Trabajo del Consejo Ruso de Asuntos Internacionales, núm. 2/2013, Российский совет по международным делам [Consejo Ruso de Asuntos Internacionales]. [Consulta: 15/05/25]. Disponible en: <http://russiancouncil.ru/activity/workingpapers/rossiiskie-issledovaniya-i-obrazovanie>
- (2018). *Russian Studies of International Relations. From the Soviet Past to the Post-Cold-War Present*. s.l.: Ibidem-Verlag.
- Lisboa, M. T. & Bombón, K. (2021). Política exterior, Relaciones Internacionales y Políticas Públicas. *Revista Brasileña de Políticas Públicas e Internacionales*, Vo. 62, pp. 73-101. [Consulta: 26/04/25]. DOI: 10.22478/ufpb.2525-5584.2021v6n2.57298

- Morales, J. (2019). Las Relaciones Internacionales en Rusia: Desarrollo, enfoques y debates. *Revista Española de Derecho Internacional*, 71(1), pp. 139-162. doi.org/10.17103/redi.71.1.2019.1.05
- Nazarov, V. (s.f.). National interests in Russia's foreign policy [en línea]. *MGIMO Review of International Relations.*, 17(1), pp. 7-21. [Consulta: 2/04/25]. Disponible en: <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2024-1-94-7-21>
- Novikov, D. (2017). El caballero del realismo ruso [en línea]. *Rusia in Global Affairs*, 1. [Consulta: 10/04/25]. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/the-knight-of-russian-realism/>
- Nugraha, A. (2018). Neo-Eurasianism in Russian Foreign Policy: Echoes from the Past or Compromise with the Future? [en línea]. *Global & Strategies*, 9(1), pp. 95-110. [Consulta: 16/04/25]. Disponible en: <https://doi.org/10.20473/jgs.9.1.2015.95-110>
- Oro, L. R. (2006). Edward Hallett Carr. La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales. *Revista Enfoques*, 4(5), pp. 235-241. [Consulta: 18/04/25]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=250832>
- Pietersen, J. N. (2020). *Globalization and Culture. Global Mélange*. 4.^a ed. Rowoman & Littlefield.
- Putin, V., (octubre 2014). *The World Order: New Rules or a Game without Rules* [en línea]. Kremlin. [Consulta: 14/04/25]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/46860>
- Rumer, E. (2019, 5 junio). *The Primakov (Not Gerasimov) Doctrine in Action*. Carnegie Endowment for International Peace. Disponible: <https://carnegieendowment.org/research/2019/06/the-primakov-not-gerasimov-doctrine-in-action?lang=en> Consulta 26/04/25
- Sergunin, A. A. (2004). Discussions of international relations in post-communism Russia. *Communist and Post-Communist Studies*, 37(1), pp. 19-35. [Consulta: 22/04/02]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48609485>
- (2007). *International Relations in Post-Soviet Russia: Trends and Problems*. s.l.:Nizhny Novgorod Linguistic University Press.
- (2016). *Explaining Russian Foreign Policy Behavior: Theory and Practice*. Íbidem-Verlag.
- Shabbir, M. (2023). *Primakov Doctrine and Russian Foreign Policy. Insight* [en línea]. Institute for Strategic Studies, Research and Analysis (Islamabad). [Consulta: 21/05/25]. Disponible en: <https://issra.pk/pub/insight/PrimakovDoctrine/PRIMAKOV-DOCTRINE.pdf>
- Stent, A. (2007). Reluctant Europeans: Three Centuries of Russian Ambivalence Towards the west. En: R. Legvold, (ed.). *Russian Foreign Policy in the Twenty-First Century and the Shadow of the West*. s.l.:Columbia University Peress , pp. 393-442.
- Tsyngankov, A. P. (2016). *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity*. 4.^a ed. Bowman & Littlefield.

- Vargas-Alzate, F. (2010). Debate entre política exterior y relaciones internacionales. Una reactivación del orden [en línea]. *Revista Universidad EAFIT*, 46(157), pp. 75-90. [Consulta: 06/05/25]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/215/21520964006.pdf>
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), pp. 391-425. DOI: 10.1017/S0020818300027764

Artículo recibido: 10 de febrero de 2025

Artículo aceptado: 3 de junio de 2025
